Alguien que me ama

MYANMAR | June 2

Naw Zar Mon



Naw Zar Mon llamó a la puerta de la pequeña vivienda y esperó mientras un anciano acudía a abrir. Con un movimiento de la cabeza, este la invitó a entrar. Ella se sentó a la mesa, esperando para que el anciano le adivinara el futuro y le asegurara que la soledad que la llevó a visitarlo terminaría pronto.

El hombre frunció el ceño y le dijo:

–Alguien se preocupa por ti.

–¿Quién? –le preguntó Naw Zar Mon al instante, inclinándose hacia el anciano.

–No conozco a la persona –le dijo pensativamente– pero veo amor.

Mientras regresaba a su casa, su temor y su soledad le parecían más llevaderos. "Seas quien seas –le susurró a la persona desconocida que la amaba– por favor, cuida de mí".

El cuadro en la pared

Su esposo era miembro de las Fuerzas Armadas, por lo que se mudaban con cierta frecuencia. No le gustaba cambiar de domicilio. Le disgustaba tener que despedirse y luego hacer amigos en el nuevo lugar.

Un día, después de una mudanza, se detuvo a descansar mientras vaciaba algunas cajas en su nuevo hogar. Sus ojos se fijaron en un cuadro que los inquilinos anteriores habían dejado colgando en la pared. Le habían dicho que era un cuadro de Jesús, el Dios de los cristianos. Aunque Naw Zar Mon no era cristiana, se sintió atraída por el cuadro. Se acercó a la foto y estudió el rostro de Jesús. "*¿Será amor lo que veo en sus ojos?*", se preguntó. Todos los días miraba el cuadro. Seguramente, el Dios de los cristianos es un Dios de amor, pensó.

Cuando supo que su vecino U Chin era cristiano, ella le preguntó:

–¿Es un Dios de amor el Dios de los cristianos?

–¡Oh, sí! –contestó U Chin–. ¡El sí es un Dios de amor!

El vecino abrió entonces su Biblia en el Salmo 23.

–Lee esto –le dijo–. Así es Dios.

Los ojos de Naw Zar Mon recorrían aquellas palabras alentadoras. "Jehová es mi pastor; nada me faltará. En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará [...]. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida".

–Por favor, quédese con la Biblia –dijo U Chin–. Léala por usted misma.

A medida que la mujer leía una y otra vez el Salmo 23, se sintió atraída a Jesús, el Pastor bondadoso. "*Jesús es ese Alguien que me ama*", pensó.

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

Naw Zar Mon dejó de inclinarse ante las imágenes que tenía en su casa. Cuando su esposo vio el deseo de ella de adorar únicamente a Jesús, se deshizo de las imágenes que tenían en casa.

Oposición y bienvenida

Sin embargo, no todos simpatizaban con el deseo de ella de seguir a Jesús. Cuando su esposo fue asignado a un puesto peligroso, la animó para que fuera a vivir con sus padres en la capital y llevara a sus hijos. Sus padres le dieron la bienvenida, pero cuando supieron que adoraba a Dios y no a los dioses de ellos, la echaron de la casa.

Naw Zar Mon fue entonces a vivir con los padres de su esposo, pero su suegro no permitió que llevara una Biblia a su hogar.

Naw Zar Mon encontró una casa vacía y preguntó por sus dueños.

–Están reunidos en esa casa iglesia que se encuentra allá –le dijo un vecino mientras apuntaba a un edificio cercano.

Naw Zar Mon se sorprendió, porque era sábado.

"*¿No adoran los cristianos a Dios en domingo?*", se preguntó. Más tarde regresó y alquiló la casa.

Comenzó entonces a asistir a la casa iglesia que estaba cerca de su nuevo domicilio. Allí Jesús se convirtió en alguien muy especial para ella. Mientras más estudiaba la Biblia, más dulce le parecía el amor de Dios.

Cuando reasignaron a su esposo a otra ciudad, ella y sus hijos regresaron junto a él. Este los recibió con gusto y apoyó la fe de su esposa. Pero, la vida en la base militar era difícil. Cuando a Naw Zar Mon le dijeron que tenía que trabajar en sábado, no quiso abandonar su fe. "Tengo que irme de nuevo", le dijo a su esposo con lágrimas en sus ojos.

Su esposo llevó a la familia a casa de sus padres; pero, cuando supieron que aún seguían a Cristo, les dijeron que tenían que irse. Le pidieron a Naw Zar Mon que dejara a sus dos hijos, y que no la querían a ella ni a su hija en la casa.

Cápsula informativa

- Birmania (también conocida como Myanmar) es un país que se encuentra en el sudeste asiático. Limita con la India, Bangladés, China, Laos, Tailandia, el Mar de Andamán y el golfo de Bengala. La capital comercial y la ciudad más populosa es Rangún, que se encuentra en la región sur.
- Birmania es un país rico en vida silvestre. Entre los animales que aún se encuentran en las montañas, hay tigres, leopardos, elefantes, búfalos de agua, rinocerontes, monos gibones y varias especies de venados. En esa región, todavía se domestica a los elefantes, utilizados para trabajos pesados.

Sin hogar, pero aún con esperanza

Durante meses, Naw Zar Mon estuvo literalmente sin hogar en la ciudad. Únicamente podía dormir en la casa de sus suegros cuando su esposo estaba presente. Pero su fe siguió creciendo.

Hoy, Naw Zar Mon y sus hijos se alojan en una habitación en la escuela adventista. Ella tiene la esperanza de concluir sus estudios secundarios y de brindarles a sus hijos una educación cristiana.

"He encontrado al Alguien que me ama, y no estoy dispuesta a dejarlo ir –dice–. Este momento es difícil, pero quiero que mis hijos sepan que pueden confiar en el amor de Dios y que él nos sostendrá".

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado será dedicada a ayudar a la ampliación del Seminario Adventista de Rangún, que alberga la escuela primaria y secundaria de la Iglesia Adventista de Birmania. De esa manera, muchos otros alumnos podrán experimentar el amor infinito de Dios.

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©